

Meditaciones de la Semana Santa

Dios Tiene su Altar en Cada Corazón de un Creyente

LA FE PERDIDA

¿Es posible mi Dios que en ti no crea
quien de niño, cual yo, tanto te amara?
¿Qué de la cisga Fe la clara ten
en mi pecho rebelde se apagara?
¿Es posible, Señor, que ya no ves
las eternas dulzuras que soñara,
y tormento sin fin mi vida sea
por dejar al "monismo" que triunfara?...
Si tu poder divino a tanto alcanzá
de mi cerebro aleja el mal impuro
que el alma en la materia va forjado.
Yo no quiero perder toda esperanza
de creer y soñar en un futuro:
¡qué es muy triste vivir siempre dudando!

J. IVAN DE LEON

ERA LA HORA DEL CREPUSCULO



"CRISTO EN LA CRUZ" por Rubens. Museo del Louvre, en París

«Si tu poder divino a tanto alcanzá, aleja de mi ser el mal impuro que el alma en la materia, ha consoñado».

¡Dios! Ve ciego en ti sin preguntarme nunca por qué creas. La Fe, mi consuelo, mi esperanza, de repente vengosa, me impide inquirir, pero hoy me ha abandonado. De la luz sin desear en el laberinto del mundo sin hallarla.

«¿Dónde está la divina Círculo que tan bien sabía conducirte por el ignorado "más allá"? Quiero encontrarla nuevamente, pues sería encontrar a mi mismo que fundido en la Fe perdida. Mi espíritu se debate en creencia lucha con el mecanicismo, y el mecánico que intentó alquilar, ¿Quién vencerá?»

«¿Por qué estás de creer? ¿Por qué mi soberbia me hincha hasta el extremo de que, estigmasme presuntuoso, me erigí en el tipo?»

¡Infeliz fe mía! ¿Cuánta vanidad se encierra en una cosa tan insignificante como es el hombre!

Hoy no quiero pensar. Deseo un algo que anule la reflexión. Mi razonamiento de vicio, impreciso, sin fuerza, se diluye, se esfuma, se parte. Camino al azar, del mismo modo que ratón: voy de acá para allá sin saber a qué ni por qué. Sólo la idea

de mi fe perdida parece quebrantarme, hasta la presunción. ¿No volveré a creer? La soberbia sigue torpemente, y presento algo que poco a poco me torna interiormente bueno hasta el enternecimiento. ¿Es el místico Dios de Jovana Santo el que ejerce este agradable influjo sobre mí?... Los prejuicios que me tiego ligados a no sé qué clase de ideas modernas, van cayendo, uno a uno, rotos, sin que yo haga al más leve esfuerzo por reconstruirlos. ¿Cobardía? ¿Convenimiento? No lo sé.

LA FE TORNA NUEVAMENTE

Un rayo de luz ilumina mi conciencia. Me veo distante por dentro. La Fe no ha alejado a mi pensamiento, y algo me indica en que hasta ahora no había parado mientes. Es a Jesús Crucificado.

El murir del Gólgota, símbolo católico de la redención humana, me atrae irresistiblemente. «Ecce Ho-



"LA CRUCIFIXION" por Mantegna. Museo del Louvre en París

CAIDO DE RODILLAS-VIO DOS ANGELES A SU LADO



"CRISTO DESPUES DE LA FLAGELACION" por Mantegna. Colección Cook-Henderson

mo! ¡hazme tuyos por entero, en este momento que la Fe me acompaña! Quiero decirte como Pedro: «¿Dónde al omnia, ego non? y no ser mudable como tu discípulo lo fui».

Ante la majestad de la dolor me voy insignificante. ¿Bebe? que tus cinco siglos sean los rayos del iluminar a la desolada grey humana. Vuelve tu augusta mirada al extraviado rebaño próximo a perecer, y prefiere a las buenas de las cosas que el mundo encierra sin avisar la ejemplar castigo para los rebeldes incorregibles.

Tu bien sabes, Señor, que a muchos en los años al alma por la falta del benéfico regalo de la Fe, y que a otros se les imponga por que su ciega ambición les atrae irresistiblemente. «Ecce Ho-

mo!» ¡hazme tuyos por entero, en este momento que la Fe me acompaña! Quiero decirte como Pedro: «¿Dónde al omnia, ego non? y no ser mudable como tu discípulo lo fui».

Ante la majestad de la dolor me voy insignificante. ¿Bebe? que tus cinco siglos sean los rayos del iluminar a la desolada grey humana. Vuelve tu augusta mirada al extraviado rebaño próximo a perecer, y prefiere a las buenas de las cosas que el mundo encierra sin avisar la ejemplar castigo para los rebeldes incorregibles.

Tu bien sabes, Señor, que a muchos en los años al alma por la falta del benéfico regalo de la Fe, y que a otros se les imponga por que su ciega ambición les atrae irresistiblemente. «Ecce Ho-

mo!» ¡hazme tuyos por entero, en este momento que la Fe me acompaña! Quiero decirte como Pedro: «¿Dónde al omnia, ego non? y no ser mudable como tu discípulo lo fui».

Ante la majestad de la dolor me voy insignificante. ¿Bebe? que tus cinco siglos sean los rayos del iluminar a la desolada grey humana. Vuelve tu augusta mirada al extraviado rebaño próximo a perecer, y prefiere a las buenas de las cosas que el mundo encierra sin avisar la ejemplar castigo para los rebeldes incorregibles.

Tu bien sabes, Señor, que a muchos en los años al alma por la falta del benéfico regalo de la Fe, y que a otros se les imponga por que su ciega ambición les atrae irresistiblemente. «Ecce Ho-

NUESTRA CIUDAD CONSERVA SU FE EN ESTADO LATENTE

No ha perdido nuestra ciudad al Las Iglesias se tienen de, fides respecto a la tradición de esta semana en que la Iglesia celebra el más grande acontecimiento de su historia.

Jesús de Nazareth, hijo de Dios, hebreo hombre, murió en la cruz por redimir al género humano.

Va para veinte siglos que al morir del Gólgota murió con el mundo Calvaria, y desde entonces la humanidad cristiana se vive, en una semana de cada año, a redimir humanidad al crucificado redentor.

La idea demagógica ha entusiasmado algunos el fervor, y ha conseguido en determinadas cosas, y en algunas circunstancias, reducir extraordinariamente la adhesión al hijo de María; pero no ha podido sentir, y esperar nos resquebraja la hora en que dejaron de ser en este valle de la ligadura, para ir a guiar eternamente del paraíso prometido.

Santa Fe es una prueba de ella.

Y LE MOSTRARON A LA TURBA



"ECCE HOMO" por Gericault. Galería Nacional de Londres.

nos quieren a sus hijos que, aun siendo malos, estaban mejores de ellos. A esto, Señor, mándales taras y letras porque su mal ejemplo es pernicioso para los que son sanos; es necesario que las gentes sean conocidas para no seguirlos y más necesario aún, que les vean castigado para acordarse.

¡Va es que lo haces, Señor! Sé que nada escapa a tu suprema justicia. Ya los conozco y veo el castigo que llevan sobre sus conciencias y su cuerpo.

Me invade el templo un algo así como una bandada de pájaros perdidos en la quinta y veinte años. La Fe es oscura, contra mí, siempre moribunda. Nada temo, la digo, si sales angustiado, creístele y vi más atenta al cuidado del rogo su sus labios y la exhibición de sus rodillas piensan, que a la oración del Señor, en por que la vida eterna y eterna en el cielo y la vida que al como cantar a Dios. No merecen una simple penitencia por su pueril desobediencia. ¡Son tan bellos!

El sumo artefacto las hizo así para

Las Iglesias Recibieron Ayer la Visita de la Devoción Ferviente y Genérosa



